



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre... 1 pts.

Semestre... 1.75,

Fuera de Santoña

Trimestre... 1.25

Semestre... 2,

Ultramar

Semestre... 4 pts

PAGO ADELANTADO

Comunicados desde

0.2 á 4 pts. línea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander

LA PRENSA

SANTANDERINA

La *Atalaya* y *El Cantábrico* han venido ocupándose días pasados de la cuestión que afecta á Santoña en su parte militar.

Ambos ilustrados diarios de la Capital han reproducido algunas noticias nuestras, comentándolas en términos halagadores para este pueblo, abundando en nuestros juicios sobre la dos opuestas soluciones que darse deben para que, ó Santoña, en completa libertad de Guerra, con patriótico ardor, comience los trabajos de su regeneración en pós del progreso mercantil é industrial ó que solícitamente atendida esta plaza, cual merece por el Estado, desempeñe su cometido como inexpugnable, que ciertamente lo sería en esta costa, teniendo en cuenta la magnificencia de nuestro peñón, resguardando á un puerto capaz de abrigar una escuadra.

La Comisión del Ayuntamiento que ha actuado en las dos soluciones dichas, (apoyada por nuestro digno Diputado á Cortes y otras personas que aman á este pueblo) ya dijimos que habían conseguido la promesa, no solo de no tocar en nada al elemento militar que conservamos hoy, si que también aumentarlo y fortificar de mejor manera esta plaza.

La *Atalaya* reproduciendo de nuestro número anterior estas noticias, teme no pasen del regocijo que en el primer momento han cansado á los santoñeses, pues apoyándose en los consejos que dá la experiencia desconfía de las galantes pro-

mesas en las que únicamente son pródigos siempre nuestros gobernantes.

Pero nosotros, sin despreciar en nada las atinadas profecías del ilustrado diario católico de la capital, que generalmente las cuales profecías en España suelen cumplirse, vislumbramos en la reserva de la Comisión un algo importante que nos parece indiar que en Madrid se ocupan con eficacia de Santoña en los altos centros, previéndose un resultado en consonancia con la verdad y la justicia por que han luchado la Comisión, nuestro diputado y otros señores, propios y extraños, de reconocida competencia en este asunto.

El Correo de Cantabria emplea preferente espacio en sus columnas á la cuestión que nos ocupa de un modo muy simpático para los santoñeses, y en su número del 27 último, dedica su artículo de entrada á la situación actual de Santoña, según impresiones recogidas en una visita de sus redactores á nuestra villa cuyo escrito nos complacemos en copiar á continuación para conocimiento de nuestros lectores:

«SITUACIÓN DE SANTOÑA.

Después de lo expuesto en el artículo que há breves días dedicamos á la bandonada que está aquella plaza fuerte y de los graves perjuicios que sufre no atendiéndola como tal ó de lo contrario quitarla el carácter militar que tantas trabas impone, para que industrial y mercantilmente pudieran los santoñeses agenciarse nuevos elementos de vida; después de lo dicho, repetimos, sobre ese asunto de vida ó de muerte para Santoña, nos propusimos ver por nuestros propios ojos la verdadera situación de aquella villa, y hoy vamos á dar cuenta de las impresiones que recibimos, bien tristes por desgracia.

Las fondas desiertas.

En la que hubimos de comer estábamos solos en la mesa y todos los locales se hallaban completamente desiertos.

Recorrimos todas las calles de la villa con un tiempo excelente, y nos recordaron con toda exactitud el aspecto de las de Santander cuando se nos hizo desalojar el pueblo

para efectuar la junta técnica la voladura de los restos del funesto *Machichaco*.

Daba grima mirar á los establecimientos de todos generos, porque no se veía en ellos ni un comprador.

Los cafés desanimadísimos y la escasa animación que les queda está sostenida por la también escasa guarnición que allí queda y que se reduce á tres compañías de infantería.

¡Quién vió y quien ve á Santoña militarmente considerada!

Aquello es un desierto, un cementerio.

La artillería ha sido desmontada en muchos sitios y las magníficas murallas del puerto están siendo destruidas.

Como indefectiblemente tan anómala situación tiene que ser desastrosa para la propiedad, hubimos de enterarnos hasta qué punto podían haber sufrido quebranto en sus intereses los propietarios de edificios de aquella villa.

Desde luego supusimos que habían de ser grandísimos, pues por todas partes se ven papeles que indican que los locales se alquilan.

Segun la persona que nos informó y que tiene motivos de estar bien enterada, hay piso que costaba treinta pesetas al mes y solo renta quince.

Y hasta hay propietario, nos dijo, que los cede por lo que le ofrecen.

¿Puede darse situación más aflictiva para un pueblo?

El Ayuntamiento de aquella villa está realizando inauditos esfuerzos ante el Gobierno para poner fin á tan alarmente esado de cosas, y no sabemos al fin el resultado que obtendrán sus trabajos.

Pero como se trata de una villa montañesa que por añadidura ha llegado muchas gloriosas páginas á la historia de nuestra provincia, nos creemos en el caso de excitar á nuestros representantes en cortes y Corporaciones para que presten su apoyo al Ayuntamiento de Santoña, á fin de que el Gobierno ponga pronto remedio á los grandes males que afligen al noble pueblo santoñés, desde el más acaudalado hasta el más humilde industrial.

Creemos de muy buena fé que la Cámara

de Comercio y la Liga de contribuyentes, siempre atentas á cuanto afectar pueda al bienestar de los pueblos de la provincia, al enterarse de los detalles nada exagerados que dejamos expuestos, se pondrán de acuerdo con el Ayuntamiento de Santoña para secundarle en la forma que juzguen conveniente en las gestiones que viene practicando.

Con esto demostraríamos también que Santander no acepta el sacrificio de un pueblo á cambio de obtener una banda militar como por algun iluso ha llegado á creerse.

Por nuestra parte, poco representamos y nada valemos, pero nos ponemos incondicionalmente al lado de los santoñeses, para defender la causa que sostienen en busca de la salvación de aquel aniquilado pueblo, con un acto del Gobierno que ponga pronto término á la situación porque atraviesa y que es de todo punto insostenible.»

En dichas impresiones predomina un espíritu demasiado pesimista, pero no nos extraña; aquí, en el habitual recogimiento, las calles están desiertas y únicamente en los días festivos se vé algo animado el paseo; así es que los excursionistas en busca de impresiones, de ningún modo pudieron recogerlas agradables al sospechar que el exclusivo medio de vida para Santoña era la parte militar, atribuyendo á la escasez de este elemento lo que solo es causa de la especial manera de ser de este pueblo, pues porque hubiera mucha guarnición, como no fuera de militares, las calles continuarían desiertas y los santoñeses en sus casas, de donde no se les hace salir ni á «tres tirones».

Y aunque la situación es aflictiva, no lo es tanto como para mendigar auxilios con guarniciones, solamente por el hecho de socorrer á este pueblo. Como muy bien ha manifestado el ilustrado colega en números anteriores, Santoña, por su posición estratégica en la costa, merece de derecho las atenciones que requieren su importancia militar en interés de la patria en general, ó desatendiéndola, con grave perjuicio de la Nación, como hoy lo está, que la dejen sin trabas, como muy bien

dice *El Correo de Cantabria*, «para que industrial y mercantilmente puedan los santofenses agenciarse nuevos elementos de vida».

RECURSOS DE ESPAÑA

Para recreo de los laborantes y traidores y enemigos de España que vienen presagando a diario su bancarrota y su ruina y su hundimiento, publicamos hoy el magnífico trabajo de un hacendista notable, una autoridad de primer orden como lo es el autor del artículo que va a continuación, cuya lectura recomendamos a esos financieros de guardarropía.

Debemos advertir, además, que el Sr. Asolfo Catzada es uno de los prestigios bancarios más indiscutibles de Europa, por cuanto responde a la firma de una de las casas de más arraigo en París, con sucursales en Madrid y en Burdeos.

Hé aquí lo que dice:

Estamos lejos de la presagiada bancarrota.

Se ha reprochado a España su obstinación en conservar a Cuba; se ha hablado de la posible venta de la isla; se ha hecho la cuenta, por partida doble, de las sumas que no hubiera sido preciso gastar, de las sumas que podría obtener la nación. ¡Soberbio negocio! Los mercaderes que piensan así, careciendo en absoluto de orgullo de raza, desprecian todo sentimiento que no se traduce en cifras correspondientes a un *Debe* y un *Haber* bien equilibrados. Seguramente que esos comerciantes no se hubieran arriesgado en embarcaciones rudimentarias a descubrir un nuevo Mundo, ni se habrían atrevido a conquistar un imperio con la ayuda de unos centenares de locos; ni mucho menos hubieran quemado sus navas, como las quemó Henán Cortés resuelto a salir airoso de su empresa ó a perecer en ella.

Si España no defendiera a todo trance los girones, que aun conserva, del hermosísimo manto de sus antepasados, renegaría de su brillante historia. Los mismo que hoy la acusan de temeraria obstinación la acusarían de débil é impotente.

Haciendo frente a una grave situación el Gobierno y el país no sólo han asombrado, con las fuerzas desplegadas, a la Europa imparcial; la sorpresa la han experimentado igualmente, dentro del país los hombres políticos y los de negocios. Los malos augurios presentaban ya como inminentes una sublevación carlista, una sublevación republicana, todos los horrores de una guerra civil, unidos a la enconada lucha entre los dos partidos dinásticos que vienen turnando en el poder. Nada de esto ha ocurrido. Los hombres de negocios, por su parte, no abrigan confianza alguna en los empréstitos interiores y han, visto que las obligaciones del Tesoro de Filipinas se ha cubierto cinco veces, que en pocos días se ha hecho al banco de España una demanda de bonos del Tesoro por valor de 65 millones.

Se ha pretendido hacer creer que el país contribuyente no pagaría los impuestos nuevamente creados, y en este importante punto tampoco se han confirmado los augurios pesimistas.

Esta crisis ha evidenciado un hecho indiscutible: que España tiene incalculables recursos.

¿Cómo explicar el esfuerzo realizado?

Para apreciar la situación financiera de España, hay que prescindir de los procedimientos analíticos del cálculo frío, y estudiar sintéticamente sus causas y efectos, en

otro orden de consideraciones. De tal modo todo lo que «a priori» parece anómalo é inexplicable, resultará lógico y natural.

Un país que fué dueño de casi toda la América, un pueblo viril que estableció en Asia y en África, ocupando reinos y abriendo sus puertas al comercio del mundo forzadamente debe levantarse después de su caída.

Para crear el más vasto de los imperios que figura en los anales de la Historia, necesitó España una inmensa energía, una extraordinaria fuerza vital. La raza que empleó esa energía poderosísima no ha desaparecido. Dormida, desde hace tiempo, debía despertar, sin perder durante su largo sueño las fuerzas iniciales que un día la condujeron al pináculo de su grandeza.

Para que España se levantara, en el orden económico, le era preciso hacer un aprendizaje en el camino de las grandes operaciones financieras; era indispensable que diera al crédito toda la importancia que este tiene en las sociedades modernas. El sacudimiento se ha producido y el milagro se ha realizado.

España se levantará a grande altura, porque dos acontecimientos nefastos la han obligado a salir de su reposo, de imposibilidad. Las reformas en sus presupuestos datan de la guerra de tarifas con Francia, las entusiastas suscripciones a los empréstitos nacionales son consecuencia de la guerra separatista. Estos dos hechos, de una importancia evidente, han sido origen de desdichas en las que los atacados por la propia miopía han creído ver el principio de una catástrofe.

Pero esas desdichas son precisamente las que han revelado a España todos los recursos que ella posee, así como el medio de utilizarlos.

No, señores cuervos; no hay un cadáver ni lo habrá.

LA BELLEZA DE BERTA

Nos amábamos con verdadero delirio, pero no era posible que nos casáramos, por falta de dinero.

Entonces me decidí a visitar a la buena hada Roslinda, protectora de los enamorados que tenía su morada en la cima más alta de una montaña. No poco tiempo me costó llegar hasta allí. La hada me recibió con cariño y, sonriendo como si supiese ya mi petición, me dijo:

—¿A qué debo el gusto de veros?

—Buena hada, repuse con voz de súplica—vengo a pedir vuestra protección para casarme.

—La tendréis.—me dijo—Es oro lo que os falta, ¿no es así?

Yo incliné afirmativamente la cabeza.

—Ahí tenéis, continuo Roslinda; todo eso es vuestro—y me señaló un montón de brillantes que me deslumbraron, haciéndome cerrar los ojos y buscar apoyo para no caer.

—Pero esto con una condición.

—¿Cuál?

—Que si queráis ser poseedor de esas riquezas, vuestra amada tendrá que perder varios encantos.

Me quedé unos momentos pensativo. ¿Qué hacer? ¿Era tan bella! ¿Era tan buena! En la lucha que se entabló en mi alma, triunfó la juventud de la conciencia, y opté porque perdiera los encantos morales.

Dando saltos descendí del monte con mi bolsa de brillantes. En la puerta de su humilde casita me esperaba Berta. En vez de

abrazarme como tenía costumbre se contentó con decirme secamente:

—¿Traes oro?

—Sí; le dije, loco de contento—ya podemos ser felices, nos casaremos.

Entonces dame un vestido de seda, agregó con la misma sequedad:

—Lo tendrás, lo tendrás todo. Pero dime ¿no te parece que antes compramos una corona de flores para llevarla al cementerio a nuestro padre y hermanitos que duermen allí y desde el cielo gozarán con nuestra felicidad?

—No; ¿para qué gastar en eso? Mejor me compras joyas y vestidos.

Senti que una tenaza me apretaba el corazón y rodándoseme las lágrimas, le dije:

—Voy a traértelos, adiós.

Corriendo me encaminé al palacio de Roslinda. El hada me recibió como siempre sonriendo.

—Ya sé a lo que venís—me dijo—joven incauto. La experiencia os ha dado una sabia lección.

—En gracia de que habeis venido pronto, todo se arreglará—Partid con vuestros brillantes.

Dando saltos descendí del monte. En la puerta de su humilde casita me esperaba Berta, que se arrojó en mis brazos diciéndome:

—¿Por qué has tardado tanto?

Entonces ví que su hermoso rostro estaba horriblemente destruido por la viruela.

—Aquí traigo oro, le dije, para comprarte joyas y vestidos de seda.

—Antes, me dijo, quiero que compremos coronas de flores para llevarlas a nuestros seres queridos que duermen en el cementerio, y que desde el cielo gozarán con nuestras felicidades.

Senti que que mi corazón se henchía de gozo, se me rodaron las lágrimas de felicidad, y volviendo los ojos a Berta, la encontré encantadora, a pesar de tener el rostro destruido por la viruela

Máximo Soto Hall.

HEROICIDADES DE UN PERRO

Un perro de Terranova, perteneciente al dueño de un hotel de la villa de Edler, Estado americano de Pensilvania, ha realizado las siguientes heroicidades.

A las altas horas de la noche se declaró en el hotel un incendio, y el can, que siempre estuvo muy bien cuidado por el portero corrió al cuarto de éste. El buen hombre hallábase durmiendo la «mona», pues parece que tiene por costumbre embriagarse después de terminar su servicio, y el animal le hizo presa en un brazo, y arrastrando el cuerpo lo depositó junto a la puerta de la calle.

Enseguida ascendió por la escalera ladrando furiosamente consiguiendo así que muchos huéspedes se despertaran.

Una señora que momentos después, al oír las voces de ¡fuego! salió aterrorizada, dejóse caer el niño que llevaba en los brazos el perro lo cogió rápidamente, y alzando la cabeza lo presentó a su madre.

Cuando las llamas envolvían ya el edificio, el noble animal que estaba en la calle, oyó gritos que pedían socorro y se lanzó al interior del hotel; encontrando allí la muerte, pues no salió.

Noticias

EL AVISADOR desea en el actual año de

1898 todo género de felicidades a sus apreciables lectores.

La Comisaría de Guerra de esta villa anuncia para el día 7 del present enero, a las siete de la mañana, el público concurso en la factoría de subsistencias de la misma para la adquisición de harina de 1.^a, paja y cebada para el servicio de la misma. También comprará toda la leña que se presente en ese ó cualquier otro día en pequeñas ó grandes cantidades.

Copiamos de *El Agente Ferroviario Español*:

«Se dice que una importante asociación extranjera tiene el proyecto de colonización interior de nuestra Península.

Consiste este grandioso proyecto en cruzar nuestro privilegiado suelo con una porción de canales y pantanos y establecer colonias agrícolas con los elementos precisos en toda la extensión de las zonas regables.

Si esta asociación cumple, aunque no sea más que una parte de sus fines, es indudable que variará por completo la situación en que hoy se encuentra nuestra decadente agricultura.

Nuestro querido amigo D. Manuel Lucas, sargento que fué del Regimiento que guardaba esta plaza ha obtenido el empleo de segundo teniente del Real Cuerpo de Carabineros.

Le damos nuestra cordial enhorabuena.

Según anunciamos oportunamente, el día de los Inocentes se verificó una velada bufo-musical en el Casino-Liceo por los socios de dicha sociedad.

Según nos dicen abundaron golpes de mucha gracia, dándose a la reunión un carácter familiar.

Las familias de los socios conservan grato recuerdo del día 28 y aun ríen de la ingeniosa inventiva de los que hicieron el gasto.

También los socios de la Juventud Santofnesa conmemoraron la fecha de los Inocentes celebrando una función a la que asistieron numerosas personas.

El programa lo constituían juegos de prestidigitación, la representación de la pieza cómica *Los demonios en el cuerpo*, cuyos papeles de dama fueron desempeñados por varones de más que regular estatura, y la inocentada «La cena de Rocambole», terminando la velada con un baile, que estuvo muy animado.

El Circulo Artesano no dá señales de vida y el día de los Inocentes que a las sociedades antedichas les sirvió de pretexto para proporcionar solaz a los socios, en este Circulo, ó no se ideó nada ó las iniciativas fueron ahogadas por la inercia de los artesanos santofneses.

Deploramos el manifestarlo.

¿Qué hacen los guardias municipales que no prohíben a los niños la diversión de las *linglas*, destructoras de vidrieras y constante amenaza de hacer saltar un ojo al pacífico transeunte?

Lo de las vidrieras, puede pasar siempre que los padres de los niños se entiendan con el vidriero, pero lo segundo sería lamentabilísimo y además no admite composuras.

Los Srs. Tenientes de alcalde de ambos distritos creemos harán vigilar a los guardias en cumplimiento de esta denuncia que nos han formulado varias personas.

Ha sido destinado al Regimiento de Africa, que guarnece á Ceuta, el Capellán del Regimiento de Andalucía D. Pedro Casado.



Se ha incorporado al destacamento de Artillería de esta guarnición el primer teniente de dicha arma Sr. Quirós.



Se han recibido en la imprenta de Fernán Hernández, directamente de Berlín, hermosas colecciones de tarjetas de gelatina con preciosos dibujos, propias para felicitaciones, carnets ó menús.

También se ha recibido un variadisimo surtido de artísticos cromos de relieves recordados recibidos de la capital de Prusia, de una de las casas más acreditadas.

Se halla de venta en el mismo establecimiento los almanaques para el año actual del chispeante Gedeon; el artístico de «La Ilustración Española», que es un primer de bellezas literarias y artísticas y el utilísimo para todos de *Bally-Ballier*.



Apareció el año 98 con un día de todos los diablos, el peor de todos los trascurridos en lo que vá de invierno.

Viene dejándonos envueltos en el problema de la pacificación de Cuba, ante la perspectiva de una guerra con los Estados Unidos y en un caos de confusiones respecto á la suerte que ha de caber á la noble nación española, en los sucesos que en lo venidero han de desarrollarse.

La situación interior no puede ser más desesperada y ahora tronando, sobre nuestras cabezas la fatalidad, hácenos recordar el tiempo disfrutado en santa paz en el que nuestros gobernantes no han sabido normalizar nuestra situación económica.

El rigor de la desgracia obliga á todos los españoles al esfuerzo legendario de su heroísmo, único recurso que nos queda para afrontar los acontecimientos.



Los siguientes versos nos ha enviado nuestro amigo el segundo teniente D. Fran-

cisco Villegas, de operaciones en Cuba y rogándonos la publicación de los mismos, nos complacemos en darles cabida en nuestro semanario.

A MI MADRE

Oye madre una canción
Que mi cariño te envía,
Tuyos mis cantares són
Por que es tuyo el corazón
Que los siente, madre mía.
Una canción te ofrecí...

Lo que en ella te diré
Será antiguo para ti...
Si hasta el lenguaje que sé
De tus labios lo aprendí.
Quiero vivir largos días
Y gozar en tu alegría
Sufrir en tus amarguras
Viendo tus pupilas puras
Retratadas en las mías.

¡Una madre! dulce encanto
En el peñoso sendero
De este mundo de quebranto
¡Su amor! El amor más santo,
El amor más verdadero.
Una madre debe amar
A sus hijos mientras vive
No se humilla al suplicar
Y solo sabe olvidar....

Las injurias que recibe.
Las madres con santo anhelo
Alumbran con sus miradas
Las tinieblas de este suelo.
Teniendo madre no sé
Que duda al alma taladre

Es preciso tener fe
Tiene que haber Dios que dé
Un cielo eterno á mi madre.
Madre, mis versos son frios
Perdona mis extravíos
Si hacen á tu amor agravios
Y acerca, por Dios, tus labios
Que el alma traigo en los míos.

¡Madre! ¡Cuán de mí ventura!
No hay dicha que más me cuadre.
Con más celestial dulzura....
¡Maldita la criatura
Que no idolatra á su madre!

F. Villegas.

Durante la noche del viernes, en la que el furioso huracán amenazaba destruir cristales, chimeneas y algo más, el Sr. Jefe de Vigilancia, acompañado de un sereno, afrontando el temporal de lluvias y ventisca, recorrió casa por casa, subiendo a los pisos altos, con el fin de avisar a los vecinos del riesgo que pudieran correr al derribarse una chimenea ó de los perjuicios que pudiera causarles la rotura de cristales.

En verdad que á ciertas horas de la noche, en el furor del temporal, era temeridad lanzarse a la calle, pues las tejas no estaban muy seguras en los tejados, y la conducta del celoso Jefe de Vigilancia merece aplausos.

En la Dársena y Pasaje han sido destruidos por el viento los faroles del alumbrado público, y en algunas casas de dichos puntos se ha precisado hacer nuevo «retejo.»



En el temporal que se ha desencadenado días pasados, como en todos los que se suceden en esta costa, nuestro puerto há desempeñado sus condiciones de amparo al infeliz navegante á quien sorprende el temporal en este borrascoso Cantábrico,

Así es que, fuera de lo que ordinariamente vemos, nuestra hermosa y abrigada bahía se halla poblada de vapores que en ella permanecen hasta que el temporal amaine, bien seguros de ningún riesgo.



Destinados al Regimiento de Andalucía lo han sido los segundos tenientes, todos procedentes de la Academia, D. Marcial Cagiga Marroquin, D. Miguel Burqués Gamuza, D. Balbino Pascual Vinagra, (este se halla en Santoña, hospedado en la fonda de «La María»), D. Federico Medialdes Muñoz y D. Saturnino del Rosario Mauricio.



A reemplazar el cargo de Capellán del Regimiento de Andalucía será, probablemente destinado D. Ramón Galcon Domínguez, virtuoso sacerdote, que reside en la provincia de Orense.



Con profundo sentimiento hemos tenido noticia de haber fallecido un niño de siete años de edad, hijo de nuestro queridísimo amigo D. Baldomeo Villegas,

de todas veras nos asociamos al dolor de la familia del finado.



El pintor santónés D. Basilio Bernaola ha pintado un telón para el escenario de la Juventud Santonesa y el trabajo denota estar ejecutado por un artista consumado, por lo que de todas veras le felicitamos.

NOTAS CONCEJILES

Dada la impotencia que en nuestro semanario tiene la presente sección, no podemos menos de lamentarnos de no haberse celebrado la ordinaria de ayer.

Es un vacío la de «Notas Concejiles» que reservamos para última hora como las vendedoras de las castañas calientes, al exhibirlas al público.

Son las más recientes noticias que al público santónés podemos proporcionar, y nosotros, ávidos de complacer al suscriptor, nos servía de placer el lanzar á la publicidad, «calentitos», los acuerdos del Concejo.

Pero, ¿qué vamos hacer? El antiguo adagio de «año nuevo vida nueva» no ha sido echado en saco roto por los Sres. Concejales, y no parece sino que, si el primer día del 98 han abandonado por primera vez su tarea ordinaria, continuarán abandonándola en lo sucesivo.

Esto no es más que una suposición nuestra, casi infundada, pues en contra de los «tallones», creemos no habrán cambiado en su manera de pensar los Sres. Santamarina, Ontañón, Lopez, Barredo, Alonso, Steva, Gomez y algún otro, que no suele faltar para completar el número, y pueda celebrarse la anhelada sesión ordinaria.

¿Qué diría, sino, el Ayuntamiento anterior?

Imprenta de El Avisador.—Santoña.

—Mire V., señorita, á mí no me gusta husmear en casas ajenas, porque como dijo el otro, «cada uno en su casa y Dios en la de todos;» pero como siempre anda una de aquí para allá, y entra y sale y vé y oye, algo se recoge, y quiera una ó no quiera, algo sabe, malo y bueno, aunque más abunda lo malo. Esto no es decir que lo sean esos vecinos por quienes V. se interesa. ¡Dios me libre de tal pensamiento! Al contrario, tengo entendido que el papá es un señor muy bueno, un bendito; y la hija una señorita muy guapa, muy modesta, muy laboriosa y muy honrada; una santita que quiere mucho á su viejo, y que por él trabaja, y no lo deja más que para ir á su obligación diaria. En fin, como dijo el otro: «dime con quien andas y te diré quien eres»; y como ella no anda con nadie, este es el mejor elogio que puede hacerse de su virtud. Esto es lo que sé, y bien pudiera ser que hubiera algo más que yo ignorara; pero cuidado que esto no es hablar mal de ellos, no señor; al contrario, pues tengo mucho cuidado de no ofender á nadie; porque, como dijo el otro, «Dios nos libre de una mala lengua y de un testigo falso». Pero vamos á ver, señorito, ¿es que usted há puesto sus ojos en la niña? Pues si yo puedo servir de algo, aquí me tiene V.; por que como dijo el otro...

—Bueno, bien, Casilda; ya hablaremos de eso más adelante—dijo Carlos interrumpiendo á su interlocutora; y cuando esta marchó, quedó él pensativo, y diciéndose con íntima complacencia:

—Es buena, honrada, virtuosa... ¡Oh! No me engañé al suponer sus sentimientos...

Devidido á estrechar distancias, Carlos, por el recuerdo del encuentro anterior, acechó las salidas de Fernanda, y su regreso por las tardes; pero tanto empeño como él tenía en encontrarla, ponía ella en evitarlo; y unas veces anticipando las horas, ya haciéndose acompañar de su padre ó utilizando un carruaje, supo impedir aquel encuentro tan buscado por el amante artista, y que ella hubiera concedido de todo corazón, á no haber sido por la invencible convicción de que, al conocerla, había que repudiarla.

Tan obsinada esquivéz, tuvo, como primera consecuencia, la de exaltar la pasión de Carlos, inspirándole insensatas ideas, y sumiéndole en extremada perturbación. Entregado á su amor en absoluto y dominado por él, abandonó el trabajo y en ansia febril pasaba las horas en la galería, espionando cuidadoso aquellas ventanas, como implorándolas un momento de ventura.

Y desde allí veía cómo aquellas vidrieras durante el día cerradas, se abrían á la tarde, para permitirle gozar el encanto de armoniosos ecos, y apenas terminados estos, notaba la oscilación de las cortinas, acusadora de interesado espionaje.

—Es ella—pensaba Carlos—me busca, y á la vez me huye; me ama, y me rechaza. ¿Qué es esto?

Más empeñado cada día en acercarse á aquella mujer que de su sér era ya dueña, ideó miles recursos, escribió cartas, intentó visitas, suplicó en todas las formas imaginables, más en vano; y mientras su espíritu exaltado por aquella pasión no satisfecha tocaba en la desesperación, Fernanda era feliz, gozando la ventura de poseer al fin el amor de aquel hombre por ella tan amado, y cubría de apasionados besos aquellas cartas suyas, llenas de amorosos delirios.

Una tarde, en el salón de cierta elegante villa situada en las afueras de la capital, congregó un corto número de amigos la celebración de una fiesta de familia.

El día anterior, la dueña de la casa, madre de una de las discípulas de Fernanda, visitó á la profesora, con el exclusivo objeto de invitarla á la fiesta que se preparaba, y ante la cortés negativa primera, insistió con cierto tono impertinente, manifestando la necesidad de la presencia de la artista, las seguridades con que ella había anunciado su concurso, y el disgusto profundísimo que la proporcionaría una decepción.

—No tema V.,—añadió—un público exigente, aunque bien puede V. afrontarlo con sus envidiables facultades; no seremos más que los de casa, y cuatro amigos, y entre ellos quiero contar á V., para que nos dé el placer de oírla.

Hubo que acceder, y al día siguiente, cuando el elegante carruaje de la dama llegó á la calle de la Cruz, Fernanda subió á él, y se dejó conducir, profundamente contrariada por exhibirse en un acto de sociedad que evocaba el amargo recuerdo de sus pasadas locuras.

Cuando entró en el salón, no vió confirmado el anuncio de la amable señora, pues ocupaba aquel numeroso grupo de gentes de to-

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de D. Gregorio Soler calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase, á 1'00 peseta docena.—De segunda, á 0'75 id.—De tercera á 0'50 id.—De cuarta á 0'40

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA



AGENCIA

FUNERARIA

GONZALEZ HAEDO, 7

FRENTE Á LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PÁRVULOS		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	15'00	
1.ª	20'00	2	2.ª " " " " " "	12'00	
2.ª preferente " " " " " "	22'50	3	3.ª sin personal " " " "	7'00	
2.ª	15'00	4	4.ª " " " " " "	6'00	
3.ª " " " " " "	10'00				
4.ª " " " " " "	7'00				

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

Encuadernación IMPRENTA Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Útil procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tienen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caba lero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE
RAFAEL
GONZALEZ

Frente al Fielato.
SANTOÑA

DISPONIBLE

—216—

das las edades, rodeando á un anciano gotoso, en cuyo honor se celebraba la fiesta.

Momentos antes que ella, había entrado en la sala un elegante joven, que después de saludar á los reunidos, abstraído y meditabundo se dejó caer en un diván con muestras de cansancio y abatimiento.

Era Carlos Guzmán, á quien, como á Fernanda, llevó á aquella reunión un reciente compromiso de amistad.

En actitud soñolienta, aislado mentalmente, permaneció largo rato, mientras fueron cumpliéndose los primeros números del programa; pero molesto al fin por la animación que le rodeaba, herida la soñolencia de sus sentidos por los aplausos, movió la cabeza en ademán impaciente, y aprovechando el hallarse fuera del círculo de reunión, salió de la sala, y se internó en las enarenadas calles del frondoso parque.

Buscaba la soledad como más armónica con sus tristes ideas; aquel amor suyo en el que creyó revivir, y que parecía nacido para nuevas torturas, le devolvió su antigua condición misantrópica.

Acariciado por la suave brisa de la templada tarde, y aspirando con deleite los delicados aromas de las flores, fué forjando sueños de ventura y apartándose pausadamente del lugar que dejaba, cuando llegaron hasta él lejanos ecos de bellas armonías, que suspendieron sus ideas en momentáneo goce.

¿Era venturosa ficción, ó realidad aun más venturosa? Porque aquella voz que cantaba era la misma que él oía diariamente tras de aquellas ventanas de la calle de la Cruz, y las notas que modulaba, las mismas también de una romanza que muchas veces le encantó.

Alentando una dichosa esperanza, volvió atrás, y presurosamente llegó hasta una ventana bordeada por tupido mazo de plantas trepadoras; y por ella vió á Fernanda, y al conocerla quedó suspeso y asombrado.

¿Fernanda allí? La cortesana, la banal pecadora, la mujer impura, mercadera del amor y sacerdotisa del vicio, ¿era aquella mujer de apariencia modesta y serbante ruboroso, que en la más delicada expresión de bellos sentimientos, cautivaba la admiración de tantas gentes honradas? ¿Era ella la mujer que subyugó su alma, la que hizo germinar aquel amor tan inmenso que constituía su aliento y su vida?...

XXVII

REDIMIDA

Transeció algún tiempo, durante el cual los dos amantes fueron alimentando sus pasiones, mutuamente ignoradas. Fernanda era dichosa apreciando el amor de Carlos, pero amargaba su dicha la convicción de que aquel amor moriría, en cuanto Carlos supiera á quien amaba.

El escultor acariciaba como una esperanza aquellas armonías musicales que todas las tardes oía; ellas le hablaban, y al entender su especial significado, Carlos decía, con mezcla de gozo y pesar:

—Canta para mí, lo conozco, lo entiendo.... ¡Oh, mujer! Si sabes mi pasión, ¿por qué huyes, por qué te obstinas en que te desconozca?... Si es que te falta la hermosura, ¿qué importa? Tu alma es bella, y la posesión de tu alma es la que ambiciono....

A vueltas de mucho meditar, Carlos apeló al más vulgar de los recursos: interrogar á una mujer que le servía, y que por vivir en la misma casa, debía conocer á la vecindad.

Y la mujer, mezcla de comadre y de poitera, habló y dijo lo que sabía.